

La lírica y la elegía.

1. Definición y características del género.

El nombre de poesía lírica procede de lira, instrumento de cuerda con el que se acompañaba el canto de estas composiciones poéticas. Esto es válido para el mundo griego, donde surge el género, pero no para la lírica romana, que no se cantaba con acompañamiento musical. No obstante, la lírica griega y la lírica latina comparten otras dos características: la subjetividad, ya que el poeta da rienda suelta a sus sentimientos personales, y la variedad de metros y estrofas, basadas más en el número de sílabas que en la alternancia de sílabas largas y breves, que los poetas latinos toman de los líricos griegos. Por tanto, la lírica agrupa composiciones en verso, de extensión diversa, caracterizadas por tratar temas cercanos a la subjetividad del poeta (el amor, el odio, la muerte, etc.) y por seguir modelos griegos, tanto clásicos como alejandrinos.

2. Evolución histórica del género

a) Orígenes

La lírica surge en Roma bastante tarde en comparación con los otros géneros de la literatura latina. Los primeros intentos de adaptar los modelos griegos y alejandrinos a la lengua latina pueden datarse a finales del siglo II, por parte de los poetas del círculo de Lutacio Cátulo. La creciente influencia del helenismo, que en esta época va impregnando todos los ámbitos de vida de Roma, y las convulsiones sociales vividas, que propician la pérdida de ideales comunes, provocan un mayor interés en la subjetividad, en la contemplación de las pequeñas cosas, que hace surgir un nuevo tipo de poesía. Estas nuevas composiciones se alejan de todo lo que guarde relación con la grandeza propia de la épica y se centran en el mundo íntimo y personal del poeta, convirtiendo, por vez primera en la literatura latina, la subjetividad en materia literaria. La aparición del género demuestra, pues, la implantación definitiva de un nuevo sistema de valores en las altas capas de la sociedad romana y la consolidación de la influencia helénica. Ahora bien, la lírica romana fue un género propio de las clases más acomodadas y, a diferencia de lo que ocurría en Grecia, no estuvo tan estrechamente vinculada a la vida social de la ciudad.

b) Los *poetae novi* o neotéricos.

En el siglo I a. C. aparece este grupo de poetas, considerados como los renovadores cultistas de la poesía latina del momento. Defienden la sustitución de la poesía épica por unas pequeñas composiciones, construidas a partir de modelos

alejandrinos, en las que buscan la pureza estética, mediante la selección y disposición artística de las palabras, y la perfección métrica e introducen una nueva temática.

El más importante de estos poetas es **Catulo**, el único del que se nos ha conservado un número importante de poemas. Se le considera como el verdadero creador de la lírica latina, porque supo apropiarse de los modelos griegos para trasladar en ellos su personalidad y temperamento propiamente romanos. El resultado es un libro de poemas que ha resistido el tiempo y lo ha convertido en el poeta más famoso de la literatura latina.

Recordado como poeta amoroso, en su obra se advierten las principales características de los *poetae novi*, tanto en cuanto a temática (poesía erótica, sátira privada, presencia de la mitología, ataques políticos...), como en lo que se refiere a la influencia helenística (selección del vocabulario, preocupación formal, introducción de nuevos metros).

En su obra puede distinguirse tres partes:

- Poemas breves que tratan temas propios de la vida cotidiana, llamados por el propio poeta *nugae* (bagatelas, naderías, tonterías)
- Poemas eruditos, más largos y de tema mitológico.
- Epigramas en dísticos elegíacos, que tratan temas de la vida diaria.

La poesía de Catulo introduce en la literatura romana el “yo” como protagonista, rompiendo con la tradición existente; el amor y la pasión, el deseo y sus satisfacción, son para él elementos tan importantes como, en la moral tradicional, lo eran las relaciones entre padres e hijos y las que se establecían entre los esposos.

Parte muy importante de los poemas contenidos en su libro tratan los amores que Catulo mantuvo con Clodia, una dama de la alta sociedad conocida como Lesbia en sus poemas. Esta relación va desde la exaltación inicial hasta la ruptura, pasando por numerosas infidelidades y malentendidos.

c) Horacio (65-8 a. C.)

El segundo autor importante del género vivió en pleno siglo de Augusto y formó parte del círculo de Mecenas, grupo de poetas reunidos alrededor de este amigo y colaborador de Augusto en sus planes de renovación política. Su obra lírica está formada por los *Épodos*, 17 poemas cortos de tono violento y agresivo y de tema diverso, y por cuatro libros de *Odas*.

En las *Odas*, Horacio quiere construir una lírica latina que rivalice con la griega, de ahí que toma temas y metros de los líricos griegos. En su mayoría son poemas breves

de contenido y destinatario muy variado: recrea mitos, canta a sus amigos, transmite los ideales de la filosofía epicúrea, celebra la grandeza de Roma y de Augusto, etc.

Su estilo es muy cuidado, busca la perfección formal y no deja nada a la improvisación, lo que, junto a la moderación, la ironía y un cierto distanciamiento hacia la realidad que le rodea, ofrece una poesía menos desgarrada que la de Catulo, no tan apasionada, sin que ello haya sido impedimento para que Horacio fuese el autor latino que más influyera en los poetas del Renacimiento; de hecho, Horacio fue, tal vez, el más importante difusor de algunos de los tópicos literarios más conocidos de la literatura universal como son los ideales de la *aurea mediocritas* –“dorada medianía”, la necesidad de alejarse de las ambiciones desmedidas y de buscar siempre la justa medida- y del *carpe diem* –“aprovecha el momento”.

3. La elegía

La elegía puede considerarse como un subgénero dentro del género lírico, cuyo desarrollo e importancia en Roma fueron tales que justifican el dedicarle un apartado especial. La elegía romana se caracteriza por el uso de una estrofa de dos versos, el dístico elegíaco, formada por un hexámetro y un pentámetro: así la sucesión de varios dísticos elegíacos, sin que existiese una extensión prefijada, daba lugar a una elegía. A diferencia de la elegía griega, que presentaba una gran variedad temática, los elegíacos romanos van a utilizar el género para tratar sentimientos en primera persona: fundamentalmente, los amorosos en todas sus variantes, pero también el dolor por la pérdida de un ser querido o por el exilio.

Curiosamente, la elegía en Roma tiene unos límites cronológicos muy definidos, si prescindimos del precedente de Catulo, a quien algunos consideran iniciador del género: la llamada época de Augusto, el paso del siglo I a. C. al I d. C. El canon de autores es igualmente limitado: Galo, Propercio, Tibulo y Ovidio.

De todos ellos, destaca la obra de **Ovidio**, autor muy prolífico que continúa el ejemplo de sus predecesores y dota al género de tal perfección que tras él ningún otro autor será capaz de continuarlo. Además, sus circunstancias personales, como el destierro a que fue condenado por Augusto, quedan reflejadas en su poesía, hasta el punto de servir como modelo para un nuevo tipo de elegía que será imitada en la Edad Media y el Renacimiento: la elegía del destierro. Algunas de sus obras más importantes dentro del género son *Amores*, *Heroidas*, *Ars amandi*, *Pónticas*.